



CAPITÁN AMÉRICA

Sitúate en los años previos a la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial. Steve Rogers era por aquel entonces un joven patriota con ganas de luchar hasta el fin por su país y por la libertad, contra las fuerzas del fascismo que asolaban Europa. Sólo había un problema: el joven Steve era bajito, escuálido, debilucho, enfermizo... un tipo que, como se diría vulgarmente, no tenía media torta... ¿cómo se iba a enfrentar a las fuerzas del mal encarnado cuando no podía ni aguantar a los matones que solían meterse con él? Pero tenía virtudes que hacían de él alguien muy especial: una enorme fuerza de voluntad, un gran sentido de la responsabilidad y del deber, una autoestima a prueba de bombas, una decisión envidiable... por todo ello, aunque le rechazaron en varias ocasiones, al final consiguió alistarse al ejército. Allí sus superiores se percataron de todas sus capacidades y le seleccionaron para participar en un programa secreto denominado "Súper soldado". Se sometió a un proceso químico que le dotó de una fuerza sobrehumana, desarrolló su agilidad y le convirtió en una persona físicamente perfecta. Es decir, completó las carencias físicas que Steve tenía para poder convertirse en... ¡el Capitán América! A partir de ahí la historia cambió... y Steve pudo por fin sobreponerse a las limitaciones que le impedían cumplir con la misión a la que se sabía llamado: ser el Centinela Mundial de la Libertad. Puede ser que te ocurra como a Steve en algunos aspectos; pueda que te sientas llamado a ser algo más y que tu entorno te insista en que no podrás conseguirlo. Steve no se dio por vencido. Aunque nadie creía en él, él sí lo hacía. Y aunque todo le indicara que era mejor desistir, no dejó nunca de creer en sí mismo. Y ¿sabes por qué no dejó de hacerlo? Porque además de creer en sí mismo tenía un sistema de creencias y valores inquebrantable: la justicia, la libertad, la igualdad, la democracia... su fe en todas estas cosas le hacía inaccesible al desaliento.

Hoy te invito a que revises tu fe... ¿en qué crees? ¿en quién crees? Ten por seguro que, si quieres buscar pistas para ser más, para llegar más lejos, has de empezar por revisar ciertas cosas, como son los valores que nos caracterizan, y aquellos que no tenemos, pero necesitaríamos.

SERENIDAD FLEXIBILIDAD
 VALENTÍA SUPERACIÓN
 EMPATÍA LIDERAZGO
 GENEROSIDAD SENCILLEZ
 RESPONSABILIDAD CONSTRUCTIVA LABORIOSIDAD
 HONESTIDAD LIBERTAD
 COMUNICACIÓN DIVERSIÓN
 LEALTAD OBJETIVIDAD SERVICIO
 PERDÓN PERSEVERANCIA FELICIDAD
 GRATITUD
 RESPETO SENSIBILIDAD
 PACIENCIA CRÍTICA ORDEN
 SACRIFICIO CONFIANZA
 SINCERIDAD OPTIMISMO PAZ
 SOLIDARIDAD FAMILIA
 OBEDIENCIA PRUDENCIA



De entre estos valores, elige 5 que creas que te caracterizan. ordénalos por importancia en tu vida e indica alguno que no tienes pero que quisieras que formara parte de ti.